

La Feria de Frankfurt: cultura, sociopolítica y negocio

La feria de Frankfurt es uno de los acontecimientos culturales más importantes –si no el más– del mundo. Aunque se anuncia modestamente como una feria del libro, su proyección trasciende en mucho lo ferial. Es un escaparate del pensamiento, un termómetro de la temperatura política, un foro para ensayistas y filósofos, las avanzadas del pensamiento y, por supuesto, también un mercadillo de vanidades. En la edición de 2003 (la 55 desde su fundación) se han dado cita todos esos ingredientes en grado superlativo, por lo que hacer un recorrido, aunque sea virtual, por sus stands y salas de conferencias constituye un ejercicio de útil sabiduría.

La mayor feria de libros del mundo

La feria del libro de Frankfurt es, con mucho, la más importante del mundo, tanto por el volumen de negocio como por el número de expositores y la influencia que ejerce en el mundo de la edición. Sólo la que en EE UU promueve la ABA (*American Booksellers Assotiation*) se

acerca algunos años a las cifras de Frankfurt, pero sin llegar nunca a ellas.

La feria más importante del libro en el área del español es la de Guadalajara (México), pero sus ventas (cesión de derechos, coediciones) no llegan al 35 por ciento de las de Frankfurt y el número de expositores es menos de la mitad.

Tras la depresión, el éxito

A pesar de su enorme potencial, los últimos años no fueron tan buenos como los precedentes para la más famosa de las ferias del libro. En 2002 descendió en un 2% la cifra de negocio y en un 4% el número de expositores. En el presente año la tendencia se ha invertido de una manera espectacular: la participación alemana, contraída por la crisis, se ha disparado; el número de exhibidores ha alcanzado la extraordinaria cifra de 6.638, lo que representa un crecimiento de más del 4%; el número de visitantes ha crecido un 7,7 %; la cifra de negocio estimada (contratos entre editores o entre autores y editores) ha crecido en torno al 10%. El número de títulos nuevos se ha disparado y el número de ejemplares vendidos también. Sólo el número de países participantes ha disminuido (de 111 en 2002 a 102 en 2003). Pero el éxito de Frankfurt no debe medirse sólo en términos de mercado. La presencia de más de mil escritores de primera fila, la entrega a **Susan Sontag** del premio de la Paz otorgado por la federación de libreros alemanes, la presencia del ex boxeador **Mohamed Ali**, el anuncio de una futura autobiografía de **Woody Allen** y la súbita aparición de la madre de **Diana de Gales** han convertido la feria de este año en una seducción de masas, a la que han servido, nada menos, que 12.000 periodistas.

El libro sigue siendo el principal soporte de la cultura

Transportados seguramente por este impulso de resultados y de imagen, los empresarios alemanes han hecho público un comunicado en

el que afirman: «la crisis del libro ha terminado». ¿Qué hay de cierto en ello? Consultados algunos empresarios españoles del sector, coinciden básicamente con la opinión de sus colegas alemanes, aunque matizan mucho más sus juicios.

Lo que parece estar cada vez más claro es que la mayoría de los actos de cultura siguen orbitando en torno al libro impreso. Los soportes informáticos, incluido el libro digital, no parecen suponer una amenaza a medio plazo para la sólida hegemonía de *la Galaxia Gutenberg*. Los intelectuales no se validan hasta que publican negro sobre blanco, en soportes duraderos. El uso de formatos digitales favorece la corrección, el trabajo individual y el intercambio, pero no es adecuado, al menos por ahora, para entrar con garantías, sin la compañía del papel impreso, en las bibliotecas y en los *curricula* de los autores. El optimismo de todas las personas relacionadas con la actividad editorial (autores, editores, diseñadores, ilustradores, maquetistas, impresores) es manifiesto. Es extraño que no participen de este optimismo los editores de publicaciones en lenguas minoritarias. Tanto en España como fuera de ella, el crecimiento de la difusión en estas lenguas está lleno de dificultades, porque, a pesar de los apoyos institucionales, la amplitud de los mercados lingüísticos determina también la amplitud de los éxitos editoriales.

Rusia país invitado de 2003. Corea del Sur de 2004

La 55 feria de Frankfurt tenía este año como país invitado a **Rusia**. Participaron 200 editoriales de más allá de los Urales y, de los 2.500 actos culturales realizados en la feria, 650 tuvieron temática rusa, además de exposiciones, proyecciones y conciertos celebrados en su entorno. El escritor ruso **Vladimir Makanin** autor de *El profeta*, publicado en español por Alfaguara, sedujo al auditorio con un discurso sobre la literatura rusa en el que se declaró heredero de los grandes narradores rusos (Tolstoi, Chejov, Dostoievski, Pasternak...) para terminar desgranando perlas literario-políticas de pesado gramaje: «los héroes no necesitan de la literatura; los nuevos héroes llevan aún el

traje de prisioneros.» Es claro que la Feria elige los países invitados principalmente por motivos de rentabilidad económica, pero este año ha conseguido también un enorme rédito cultural.

Los sagaces organizadores de Frankfurt ya tienen decidido cuál va a ser el país invitado en 2004. No vemos muy bien cuál será el impacto cultural de la presencia de Corea, pero, sin duda, la presencia de este país supondrá un impulso para la industria editorial en Extremo Oriente, con la consiguiente apertura de mercados en lenguas no alfabéticas.

Las tensiones políticas en Frankfurt

Tres puntos calientes hicieron elevar la temperatura política de la feria: Susan Sontag, Anna Politkovskoya y Cuba.

El que se diera el premio de la paz a una escritora estadounidense que se ha destacado por sostener la tesis de que Europa y EE UU están en conflicto permanente, tesis más que conflictiva tras la invasión de Iraq, supuso un malestar que sólo el buen hacer de los organizadores pudo capear.

Los fastos en torno a Rusia estuvieron a punto de frustrarse por la ausencia de la reportera **Anna Politkovskaya**, autora del libro *Una guerra sucia. Una reportera rusa en Chechenia*, publicado en España por RBA. La periodista rusa declaró que el gobierno de **Putin** había presionado a los organizadores para que no fuera invitada. Sea o no verdad, las contradecaraciones del responsable de prensa de la feria, desmintiendo que «la organización hubiera tenido contacto alguno sobre el asunto», devolvió las aguas a su cauce. En ausencia, un jurado internacional concedió a la Politkovskaya el premio Ulises que recibió en Berlín, lejos de Frankfurt para que no se contaminaran los negocios.

Cuba tampoco estuvo presente en Frankfurt. La explicación de esta ausencia es también de naturaleza política. Alemania era el país invitado

a la última Feria del libro celebrada en La Habana, pero, tras el encarcelamiento y duras condenas de los 75 intelectuales y periodistas, juzgados sumariamente, Berlín decidió que ninguna delegación oficial alemana fuera a Cuba. Fidel Castro ha devuelto la moneda.

Comentario final

Por todo lo dicho, parece claro que Frankfurt es cita obligada para los intelectuales y comerciantes, además de tribuna política que cada año nos depara sorpresas. Nos queda por saber si a tanto libro vendido, tanta conferencia cultural, tanta exaltación de la edición, tan espectacular crecimiento de las ventas, tanto marketing literario se corresponde un incremento equivalente de la lectura. Albergamos dudas sobre esta correlación porque las estadísticas manifiestan un escaso nivel de lectura y vemos que el consumo de libros se orienta muchas veces más a llenar anaqueles que a alimentar el espíritu. Pero eso sucede, a pesar de Frankfurt, ABA y Guadalajara, no por ellas. ■